Universidad Europea VALENCIA

Universidad Europea VALENCIA

Máster Universitario en Psicología General Sanitaria
Trabajo Fin de Máster

Consecuencias psicológicas del abuso en entornos religiosos cristianos: Una revisión sistemática.

Presentado por: Cristina Iurillo Monllor
Tutora: Elisa Alfaro Ferrer
Curso: 2024/2025
Convocatoria: Extraordinaria

Resumen

Este trabajo de fin de máster realiza una revisión sistemática sobre las consecuencias psicológicas del abuso en contextos religiosos cristianos. Se analiza cómo el abuso sexual, psicológico, físico y espiritual perpetrado por figuras de autoridad dentro de las instituciones genera traumas complejos y duraderos. Entre las principales secuelas se encuentran el TETP, depresión, ansiedad, disociación, culpa y crisis espirituales. Este fenómeno se agrava por el encubrimiento institucional y el uso del lenguaje religioso como herramienta de manipulación. Las víctimas suelen ser mujeres adultas con una fuerte conexión con la fe, lo que incrementa la vulnerabilidad. Los agresores, generalmente varones con poder dentro de la institución que utilizan su rol espiritual para ejercer control emocional y poder justificar el abuso. El estudio destaca la falta de literatura científica centrada en adultos y subraya la necesidad de enfoques clínicos sensibles al trauma religioso. Así mismo propone futuras líneas de investigación que incluyan perspectiva de género, validación de instrumentos clínicos y una evaluación de intervenciones terapéuticas eficaces. En definitiva, se concluye que este abuso en este tipo de entornos no solo afecta a la salud mental, sino que fractura la identidad espiritual y el sentido de pertenencia.

Palabras clave: Abuso, religión, cristianismo, trauma, consecuencias psicológicas, fe

Abstract

This master's thesis presents a systematic review of the psychological consequences of abuse within Christian religious settings, focusing particularly on adult victims. It examines how sexual, spiritual, psychological, and physical abuse committed by figures of authority in religious institutions results in complex and long-lasting trauma. Key consequences include Post-Traumatic Stress Disorder (PTSD), depression, anxiety, dissociation, chronic guilt, and profound spiritual crises. The impact is worsened by institutional cover-ups, the sacralization of perpetrators, and the use of religious language as a tool for manipulation. Victims are often adult women with a strong connection to their faith, which increases their vulnerability. Perpetrators, typically men in hierarchical positions, exploit their spiritual roles to emotionally control and justify their actions. The study emphasizes the lack of scientific literature focused on adult victims and highlights the need for trauma-informed clinical approaches sensitive to religious experiences. It also proposes future research directions, including the development of culturally

appropriate clinical tools, gender-sensitive analysis, and the evaluation of effective therapeutic interventions. Ultimately, the findings show that abuse in these contexts affects not only the mental health of victims but also deeply damages their spiritual identity and sense of belonging within their religious communities.

Keywords: Abuse, religion, christianity, trauma, psychological consequences, faith

Universidad Europea VALENCIA

ÍNDICE

1. Introducción *1*

1.1 Justificación 1

1.2 Fundamentación teórica 2

1.2.1. Tipos de abuso en contextos cristianos. 2

1.2.2. Característica de las víctimas de abuso en entornos religiosos. 4

1.2.3. Características de los agresores en entornos religiosos. 5

1.2.4. El papel de la fe para las personas creyentes y los efectos del abandono tras la experiencia de abuso 6

1.2.5.Consecuencias psicológicas del abuso religioso. 7

1.3. Objetivos 10

2. Metodología *11*

2.1. Criterios de elegibilidad 11

2.2. Fuentes de información 12

2.3. Proceso de selección 13

2.4. Elementos de datos 13

3. Resultados *14*

3.1. Selección de estudios. 14

3.2. Característica de los estudios 16

3.3. Resultados de los estudios individuales. 19

3.3.1. Características de los agresores 19

3.3.2. Características de las víctimas 21

3.3.3. Consecuencias psicológicas 22

4. Discusiones *23*

4.1. Implicaciones para la práctica clínica y futuras líneas de investigación. 26

4.2. Limitaciones 28

5. Conclusiones *28*

6. Bibliografía *31*

1. Introducción

1.1 Justificación

El abuso perpetrado en entornos religiosos representa una forma especialmente dañina de violencia institucional, no solo debido a la severidad de las acciones, sino también al ambiente en el que ocurre; un lugar que muchas personas lo consideran sagrado, seguro y moralmente ejemplar. A pesar de que tradicionalmente el foco ha sido el abuso sexual infantil en instituciones religiosas, en particular la Iglesia Católica, cada vez más investigaciones reconocen que este fenómeno también afecta a adolescentes y adultos, y que las consecuencias psicológicas pueden persistir a lo largo de toda la vida. (Bottoms et al., 2004)

El informe anual de 2024 del Proyecto Repara (Archidiócesis de Madrid) señaló un aumento de casos de abuso espiritual, de conciencia y de autoridad sobre adultos, subrayando que el abuso sexual en muchos casos es precedido por otras formas más invisibles de coerción emocional o doctrinal.
Un caso reciente, ocurrido en Cáceres, muestra como el abuso puede combinar elementos sexuales, económicos y espirituales: una líder sectaria fue detenida por ofrecer curas espirituales a personas homosexuales, a cambio de dinero y de relaciones sexuales.

Este tipo de abuso puede ser de naturaleza sexual, física, psicológica o espiritual/religiosa, entendiendo este último como el uso de la fe o la doctrina religiosa para dominar, silenciar o someter a la víctima (Ward, 2011). Las consecuencias psicológicas que surgen de estas vivencias incluyen trastornos de estrés postraumático (TEPT), depresión, ansiedad, culpabilidad crónica, disociación, autolesiones e incluso ideas suicidas, así como crisis espirituales intensas o incluso la pérdida de la fe. (Perry & McDonald, 2024).

El abuso en estos escenarios se intensifica debido al encubriendo sistemático por parte de las instituciones religiosas, que, en vez de proteger a las víctimas, priorizan la reputación del grupo o la figura de autoridad implicad. Esto genera la llamada “traición institucional”, una situación donde las estructuras que debían proteger acaban perpetuando el daño (Freyd,1996). Las víctimas son revictimizadas: en primer lugar, por

el abuso en sí mismo, y en segundo lugar, por la respuesta (o falta de ella) de la comunidad religiosa a la que pertenecen (Smith & Freyd, 2014).

Además, los elementos simbólicos y jerárquicos característicos del cristianismo; la obediencia al clero, el pecado, el miedo al castigo divino; pueden dificultar la revelación del abuso, y aumentar la confusión moral y emocional de la víctima (Ward, 2011). No solo experimentan daño físico o emocional, sino que atraviesan una ruptura existencial que afecta a su identidad, sus vínculos sociales y el sentido de pertenencia a una comunidad (Perry & McDonald, 2024).

A pesar de estos descubrimientos, la literatura científica continúa siendo fragmentada, particularmente en relación con las consecuencias psicológicas del maltrato en adultos en el contexto religioso. Por esta razón, es imprescindible llevar a cabo revisiones sistemáticas que incorporen estos datos, con el fin de poner en manifiesto la magnitud del fenómeno y orientar políticas de prevención, reparación y salud mental en entornos religiosos.

1.2 Fundamentación teórica.

1.2.1. Tipos de abuso en contextos cristianos.

El abuso en instituciones o contextos religiosos cristianos adopta diversas formas que, aunque pueden manifestarse de manera individual, frecuentemente se entrelazan, generando un impacto profundo y a largo plazo en las personas adultas que lo padecen. A continuación, se describen y analizan las principales tipologías de abuso identificadas en la literatura científica y en informes institucionales.

- Abuso sexual eclesiástico: El abuso sexual en instituciones religiosas, particularmente dentro de la Iglesia Católica, ha sido objeto de numerosos estudios que destacan su complejidad y las dinámicas de poder que están involucradas. Este tipo de abuso se caracteriza por la utilización de la autoridad espiritual que tiene muchas figuras dentro de la Iglesia para obtener favores sexuales, aprovechándose de la fe de las víctimas y de la confianza que depositan estas mismas en ellos. Las investigaciones indican que los autores suelen

desempeñar roles de liderazgo y que, en numerosas situaciones, las víctimas son menores de edad o individuos en circunstancias de vulnerabilidad.

La manipulación de las creencias religiosas y la utilización del miedo al castigo divino son tácticas comunas usadas por los abusadores para mantener el silencio y perpetuar el abuso. (Pereda & Segura, 2021).

- Abuso psicológico y emocional en contextos religiosos: El abuso psicológico en entornos religioso representa una forma sutil pero muy dañina de violencia emocional, que se caracteriza por la manipulación de las creencias y emocionales por parte de los líderes o las propias comunidades de fe. Según Ward (2011), este tipo de abuso se fundamenta en el uso de la autoridad espiritual para dominar el pensamiento y comportamiento de los creyentes. Esto incluye o puede incluir la imposición de las doctrinas más rígidas, la demanda de la obediencia absoluta y la instrumentalización del miedo y la culpa como mecanismos de sumisión (Oakley & Kinmond, 2013).

  Las estrategias utilizadas pueden ir desde humillaciones públicas hasta el aislamiento social (Blue, 2017).

  A menudo las víctimas desarrollan una intensa dependencia del líder o del grupo, perdiendo gradualmente su habilidad para tomar decisiones de manera independiente. Este sucedo se ha caracterizado como un tipo de coerción espiritual, donde se emplea la autoridad religiosa para ejercer un control absoluto sobre la vida personal y emocional de los integrantes (Coates, 2010).

- El abuso espiritual: El abuso espiritual se define como el uso indebido de la autoridad religiosa para controlar, manipular o explotar a los creyentes. Según Demasure (2022), este tipo de abuso se caracteriza por un patrón sistemático coercitivos y controladores en un entorno de fe. Las tácticas utilizadas abarcan la manipulación de los textos sagrados, la inducción del miedo al castigo divino, el aislamiento. Este abuso puede ser especialmente perjudicial, dado que se oculta bajo la apariencia de orientación o atención pastoral, complicando su identificación y denuncia (Fernández, 2022).

- Abuso físico en contextos religiosos: El abuso físico en entornos religiosos se presenta cuando los líderes o los integrantes de una comunidad, emplean violencia

física como medio de disciplina espiritual. Algunas personas han interpretado ciertos fragmentos de la Biblia como justificación para el castigo físico en la educación de los niños. (Bottoms et al., 2004). Esta interpretación puede llevar a prácticas de disciplina físicas que buscan corregir comportamientos que se consideran pecado. Pese a que el abuso físico vinculado a la religión tiene similitudes con otras formas de maltrato físico, posee repercusiones psicológicas y espirituales más profundas, debido a la dimensión religiosa involucrada (Gershoff, 2002).

1.2.2. Característica de las víctimas de abuso en entornos religiosos.

El abuso en entornos religiosos no afecta a un perfil único de víctima, pero hay factores individuales, sociales y espirituales que aumentan significativamente la vulnerabilidad de algunas personas frente a dinámicas abusivas.

Estas características no deben entenderse como causad el abuso, pero sí permiten identificar patrones que ayudan a comprender por qué algunas personas son especialmente susceptibles a ser manipuladas, silenciadas o sometidas.

En primer lugar, tanto en entornos religiosos como en no religiosos, se identifica una mayor vulnerabilidad en personas con historia de traumas previos, crisis vitales o escasez de red de apoyo (Ullman et al., 2007). Sin embargo, en el entorno religiosos, este aislamiento o vulnerabilidad, suele estar reforzado por la institución: muchas de estas personas viven en comunidades cerradas o cohesionadas, donde sus redes sociales y afectivas están cohesionadas con la religión (Smith & Freyd, 2014). En estos casos el abuso no solo supone una agresión física o psicológica, si no, una amenazada directa a su espiritualidad.

Una diferencia clave es la relación de estas víctimas con la autoridad. En las víctimas de abuso en entornos religiosos, la obediencia a la figura sagrada o “representante de Dios” inhibe aún más la capacidad de resistencia o denuncia, ya que desafiar al agresor puede ser, desafiar a la fe de uno mismo (Bottoms et al., 2004).

Asimismo, mientras que en entornos no religiosos se ha observado que las víctimas tienden a culparse por no reaccionar o confiar en el agresor (Feiring et al., 2002), en

contextos religiosos esta culpa se ve aumentada por el sentimiento de pecado, impureza o desobediencia a los mandamientos de la doctrina (Landa et al., 2019).

Otra diferencia significativa, se encuentra en la respuesta del entorno. En entornos religiosos se tiende a proteger la reputación de la comunidad, o a encubrir al agresor y culpabilizar a la víctima por "atacar la fe" (Plante, 2004).

En ambos tipos de entornos se observa una mayor prevalencia de victimización entre mujeres, menores, personas con discapacidad o personas que ocupan posiciones de subordinación, lo que indica que las dinámicas de poder siguen un patrón desigual (Vrolijk-Bosschaart et al., 2017). Sin embargo, en el contexto religiosos estas desigualdades suelen estar justificadas o reforzadas, lo que convierte la jerarquía institucional en un elemento estructural del abuso y no solo circunstancial.

En definitiva, pese a que ambas víctimas comparten características de vulnerabilidad, existen elementos diferenciales que profundizan el daño y dificultan la identificación y la denuncia del abuso en el caso de las víctimas en entornos religiosos.

1.2.3. Características de los agresores en entornos religiosos.

Al igual que con las víctimas, los agresores en contextos religiosos comparten ciertos rasgos con agresores en otros entornos, pero presentan también particularidades. Es necesario entender estas similitudes y diferencias para abordar el fenómeno de forma más completa.

En general los agresores sexuales, no responden a un único perfil clínico o psicopatológico. La literatura muestra que, la mayoría actúa desde una lógica de poder, oportunidad y justificación interna (Leclerc et al., 2009).

Una característica general en todos los entornos es la tendencia a la manipulación, la construcción de vínculos de confianza y el aprovechamiento de una posición de poder o superioridad (Wortley & Smallbone, 2014). Esta estrategia de acceso de manera gradual es habitual en todo tipo de agresores. No obstante, en agresores en entornos religiosos, el poder no es solo social o estructural, sino simbólico y espiritual: el agresor puede ser

percibido no solo como autoridad, si no como alguien conectado con lo divino (Tishelman & Geffner, 2010).

Otra característica diferencial es el uso del lenguaje religiosos y rol pastoral como herramienta de control. A diferencia de otros entornos donde el abuso se oculta tras gestos de afecto o favores, en los entornos religiosos se justifica muchas veces como parte del acompañamiento espiritual (Gubi & Jacobs, 2009).

Mientras que otros agresores sienten que pueden ser expuestos de manera pública, los agresores dentro de entornos religiosos se sienten protegidos por el sistema jerárquico, ya que, hay una falta de mecanismos de control, y una cultura del silencio y encubrimiento que les favorece (Gottschalk & Tcherni-Buzzeo, 2017).

En definitiva, aunque muchos agresores comparten patrones parecidos, en los entornos religiosos estas dinámicas se ven amplificadas por el poder simbólico de si propia figura.

1.2.4. El papel de la fe para las personas creyentes y los efectos del abandono tras la experiencia de abuso

La fe tiene un papel crucial en la existencia de numerosos creyentes, ofreciendo un sentido de propósito, identidad, comunidad y apoyo emocional. Desde una perspectiva psicológica, formar parte de un grupo religioso puede vincularse a un aumento del bienestar personal, autoestima y satisfacción vital, especialmente en entornos donde la religión es un valor cultural predominante (Bleidorn et al., 2023). Las personas creyentes recurren a la fe y a las prácticas de la fe, como la oración, acudir a misa como estrategias de afrontamiento ante el sufrimiento, el duelo o el trauma (Bleidorn et al., 2023; Lucchetti et al., 2021).

Sin embargo, estudios recientes sobre el trauma religioso alertan de que este entorno sagrado para muchas personas puede transformarse en una fuente de daño emocional si se convierte en un escenario de abuso constante (Ward, 2011; Smith & Freyd, 2014). Cuando el agresor es la figura espiritual para la víctima, la sensación de traición moral causa un doble golpe; no solo se daña la integridad personal, sino contra la fe y la imagen de Dios, intensificando la gravedad del trauma (Perry & Mcdonald, 2024).

La separación del entorno religioso conlleva tanto una reconstrucción de la identidad como un aislamiento social o de la comunidad, generando emociones como la vergüenza, el miedo o una desorientación espiritual (Engelman et al., 2020).

El estudio longitudinal de Bleidorn et al. (2023) indica que el proceso de deconversión conlleva trasformaciones leves en la personalidad, como una reducción de la amabilidad, la responsabilidad y la apertura, sin que implique necesariamente un empeoramiento del bienestar general. Esto implica que las personas que dejan atrás una religión experimentan una fase de reajuste en que el exploran nuevas formas de ser, más autónomas, y de relacionarse con el mundo sin los condicionamientos aprendidos.

El síndrome del trauma religioso, indica que dejar una religión puede generar síntomas que recuerdan al TEPT, tales como pensamientos intrusivos, hipervigilancia, insomnio y reexperimentación traumática, especialmente si la doctrina se basaba en el miedo, o en el castigo (Downie, 2022).

Aun así, numerosos estudios indican que el proceso de deconversión también puede generar un crecimiento postraumático. Algunas personas descubren nuevas formas de espiritualidad no vinculadas a instituciones, se vinculan a comunidades seculares o que desarrollan marcos éticos propios (Evans, 2021), favoreciendo así la reconstrucción del sentido vital y el empoderamiento a nivel personal.

En conclusión, dejar la religión después de vivir situaciones de abuso, no es solo dejar de creer, sino que marca un inicio complicado de proceso de cambio en la identidad, las emociones y la existencia.

1.2.5. Consecuencias psicológicas del abuso religioso.

El abuso religioso, en sus diversas manifestaciones, puede tener efectos devastadores para la salud mental de las víctimas. A continuación, se detallan las principales consecuencias documentadas en la literatura:

El Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT) es una de las consecuencias psicológicas más prevalentes y graves en las víctimas de abuso en contextos religiosos. Este trastorno

se presenta como una reacción extendida y disfuncional ante vivencias traumáticas, como maltrato sexuales, físicos y psicológicos realizados por figuras de autoridad religiosa. El principal rasgo es la reexperimentación del suceso traumático a través de pesadillas, recuerdos intrusivos o flashbacks, acompañado de comportamientos de evitación, cambios negativos en la cognición y el estado de ánimo, y un marcado aumento de la actividad fisiológica (American Psychiatric Association, 2013).

El abuso en entornos religiosos generalmente se asocia a figuras de autoridad, o figuras oficiales dentro de la jerarquía de la Iglesia, figuras morales o espirituales, lo que potencia la percepción de traición y vulnerabilidad. A los síntomas del TETP se añaden cambios emocionales constantes como la culpabilidad, la vergüenza, la desesperanza y la pérdida de sentido existencia (Lueger-Schuster et al., 2014).

El entorno religioso puede potenciar estos impactos debido al carácter sagrado y comunitario de la institución implicada. Cuando el agresor es una figura religiosa, la víctima no solo sufre un daño físico o psicológico, sino también una fractura en su sistema de creencias. Esta fractura muchas ocasiones puede traducirse en una crisis espiritual que impide la reconstrucción del yo, afectando al proceso de recuperación de las víctimas (Spröber et al., 2014).

La depresión y otros trastornos del ánimo constituyen una de las consecuencias psicológicas más comunes y debilitantes entre las víctimas de abuso en entornos religiosos. Estos trastornos clínicos abarcan la depresión mayor, la distimia y episodios depresivos reactivos, los cuales se presentan como síntomas de tristeza continúa, anhedonia, trastornos del sueño, falta de energía, sensación de desesperanza y pensamientos recurrentes de muerte o suicidio (Lueger-Schuster et al., 2014).

El abuso religioso al implicar una figura de autoridad moral o espiritual como autor, provoca un tipo de trauma particularmente profundo, lo que propicia la aparición de síntomas depresivos. En este sentido, se ha identificado que las víctimas muestran niveles significativamente más altos de desesperanza, autoevaluación y retraimiento emocional que otras poblaciones traumatizadas (Pereda et al., 2020).

Asimismo, la depresión en este tipo de víctimas no solo aparece a raíz del evento traumático, sino que se ve reforzado a causa de las respuestas institucionales posteriores. Cuando la entidad niega los hechos, encubre al agresor o culpabiliza a la víctima, se

genera una forma de revictimización que agrava los síntomas del trastorno depresivo. Este fenómeno ha sigo documentado en investigaciones que estudian el impacto emocional del silenciamiento sobre las víctimas que a menudo reportan sentimientos de abandono y pérdida de sentido (Durà-Vilà et al., 2013).
Los "conflictos espirituales" se relacionan con niveles más altos de síntomas depresivos y una evolución clínica peor, especialmente cuando no se cuenta con apoyo religioso positivo (Rosmarin et al., 2013).

Otra consecuencia psicológica del abuso es la ansiedad. Es una consecuencia muy común en personas que han sufrido abuso en contextos religiosos. Este tipo de sufrimiento está relacionado con la experiencia de vivir en ambientes controladores, restrictivos y emocionalmente represivos (Yamada et al., 2020).

Por otro lado, el trastorno disociativo representa una respuesta intensa ante situaciones de amenaza extrema o prolongada, donde la persona no puede escapar físicamente ni procesar emocionalmente lo que está viviendo (Dalenberg et al., 2012). La disociación puede manifestarse como una respuesta adaptativa en entornos religiosos de abuso donde no existe ni salida ni validación externa. En el caso de abuso religioso dentro de la religión cristiana, muchas víctimas se ven con la dificultad de integrar la experiencia de abuso con las creencias que han sido enseñadas. Esta discrepancia entre el sistema de creencia y la experiencia puede provocar síntomas como amnesia disociativa, despersonalización, desrealización o rotura de la identidad (van der Kolk, 2014).

El abuso cometido en entornos religiosos cristianos no solo afecta a la integridad psicológica de las víctimas, sino que conlleva también una dimensión espiritual del trauma que tiene consecuencias profundas y duraderas. El trauma religioso se entiende como aquel que se produce cuando una institución o figura sagrada manipula o traiciona el vínculo espiritual de la persona, y esto lleva a una llamada crisis espiritual (Ward, 2011).

La crisis espiritual es un fenómeno psicológico y sobre todo existencial, que se caracteriza por la pérdida de confianza en el sentido trascendente de la vida, una ruptura de la persona con lo sagrado, una sensación de vacío existencial y una desestructuración profunda del

sistema de creencias que hasta entonces sostenía emocionalmente a la persona (Cashwell et al., 2007).

Numerosas víctimas relatan sentirse traicionadas: el Dios en quién confiaban, el que les prometía protección y justicia parece haberse alejado o incluso ser cómplice del dolor (Doyle, 2003). A este fenómeno se le llama "teología traumática" en la que la imagen de Dios se ve alterada y contaminada por el trauma que ha sufrido la víctima (O'Donnell, K. 2023).

Las respuestas institucionales tienen un impacto directo en el empeoramiento o el agravamiento de la crisis espiritual. En muchos casos que han sido registrados, las víctimas no solo han carecido de apoyo, sino que también han sido silenciadas, desacreditadas y en el peor de los casos culpabilizadas (Smith & Freyd, 2014). En este conflicto muchas personas optan por abandonar sus creencias, como un intento de preservar su salud mental y su integridad emocional (Walker et al., 2009).

Desde el punto de vista clínico, la crisis espiritual puede presentarse con síntomas similares a los de un episodio de depresión mayor, ansiedad, estados de vacío y desorientación personal (Exline et al., 2000).

Entre las manifestaciones más comunes se encuentran:

- Pérdida del sentido vital
- Sentimiento de traición divina
- Rabia o miedo hacia Dios y la religión
- Sentimiento de impureza espiritual
- Incapacidad para rezar, meditar o participar en rituales religiosos.

La crisis espiritual constituye uno de los efectos más profundos y menos visibilizados del abuso en contextos cristianos.

1.3. Objetivos

El objetivo general de este trabajo es realizar una revisión sistemática que permita analizar las consecuencias psicológicas del abuso dentro de los entornos religiosos, más específicamente dentro de la religión cristiana.

Y como objetivos específicos:

1. Identificar las características comunes de las víctimas de abusos, incluyendo factores de vulnerabilidad psicológica, espiritual y social.
2. Describir los perfiles más frecuentes de los agresores en contextos religiosos cristianos, atendiendo a sus estrategias, uso del poder espiritual y rol institucional.

2. Metodología

La presente revisión sistemática se llevó a cabo siguiendo las directrices en el método PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic reviews and Meta-Analyses, por sus siglas en inglés).

2.1.Criterios de elegibilidad

Para garantizar la coherencia metodológica y relevancia científica para este trabajo se establecen criterios de inclusión y exclusión. Los criterios de elegibilidad se han definido con la estructura PICo (población, intervención, contexto).

Primero se han considerado como elegibles aquellos estudios científicos de naturaleza empírica, publicados en revistas evaluadas por pares. Esta circunstancia asegura que las fuentes utilizadas han superado un proceso de evaluación académica oficial. Se aceptarán tanto estudios cuantitativos, como cualitativos o de metodología mixta, ya que este trabajo requiere una mirada amplia.

Respeto al idioma, se incluirán únicamente estudios que estén escritos y publicados en inglés o en español, por ser los idiomas más accesibles.

En relación con el periodo de publicación, se delimitará la búsqueda a estudios publicados entre los 2000 y 2024 para abarcar al auge de las denuncias públicas, investigaciones académicas y reformas institucionales que han surgido.

En cuanto a la población se han incluido estudios que analicen, tanto víctimas adolescentes, como infantiles, o adultas de estos abusos enmarcados en religiones cristianas, quedarán excluidos todos los estudios que se centren únicamente en la población infantil si no proporcionan datos comparables en otras etapas. No se limitará ni nacionalidad ni género.

Respeto al tipo de abuso, se incluirán estudios que aborden cualquier forma de violencia sufrida dentro de este entorno religioso, ya se, de sexual, física, psicológica o espiritual.

Los estudios seleccionados están claramente contextualizados en entornos cristianos. Esto implica que este abuso debe haber ocurrido dentro de una estructura formal dentro de la organización religiosa, como parroquias, colegios, congregaciones o movimientos laicos.

Se excluirán todos aquellos estudios que no presenten resultados empíricos contrastados, como libros, capítulos, artículos de opinión, ensayos, literatura.
Por otro lado, se excluirán todos aquellas que hagan referencia exclusiva al abuso cometido en la infancia, si no aportan datos de alguna otra etapa del desarrollo.

Con estos criterios se pretende ofrecer una revisión sistemática rigurosa que visibilice un fenómeno complejo, poco investigado y que contribuya a generar conocimiento útil.

2.2.Fuentes de información

Para la recopilación de estudios incluidos en esta revisión sistemática, se llevó a cabo una investigación rigurosa en varias bases de datos académicas, con la finalidad de asegurar un enfoque extenso, estricto y representativo. Las bases escogidas permiten acceder a la literatura científica.
Las principales bases de datos han sido: PsycoINFO, especializada en literatura psicológica y salud mental, Scopus y Web of Science, que ofrecen una cobertura amplia y multidisciplinar y ERIC, que permite identificar investigaciones relevantes en la educación y contextos religiosos.
La estrategia de búsqueda se diseñó combinando descriptores específicos mediante operadores boleanos, utilizando términos en Ingles y en español que reflejen las principales variables de interés.

La ecuación de búsqueda fue la siguiente: ("religious abuse" OR "spiritual abuse" OR "clergy abuse" OR "religious trauma") AND ("Christian*" OR "Catholic*" OR "Protestant*" OR "Church") AND ("psychological consequences" OR "mental health" OR "trauma" OR "post-traumatic stress" OR "depression") AND (victim* OR survivor* OR "offender profile" OR perpetrator*)

2.3.Proceso de selección

En una primera fase, se llevó a cabo un proceso de cribado mediante la importación de todos los registros obtenidos en la estrategia de búsqueda a Zotero, con el objetivo de organizar adecuadamente las referencias y facilitar la posterior selección. A continuación, se procedió a eliminar de manera automática y manual los duplicados, así como los documentos que no cumplían con los criterios.

Posteriormente, se realizó una lectura de los títulos y resúmenes, con el fin de descartar aquellos estudios que no se ajustaban a los criterios de inclusión especialmente a aquellos que no abordaban el abuso en contextos religiosos cristianos, o que no ofrecían información relevante de las víctimas o agresores.

Por último, se realizó una lectura a texto completo de todos los artículos seleccionados. Se excluyeron aquellos que no se pudo acceder a su totalidad, y todos aquellos que pese a haber superado el primer cribado, no respondían a los objetivos específicos de la revisión.

2.4.Elementos de datos

Con el objetivo de facilitar el análisis sistemático y comparativo de los estudios seleccionados, se elaboró una tabla de extracción de datos que permitió sintetizar la información de cada uno de los estudios.

En dicha tabla se incluyeron los datos de identificación del estudio, tales como, autor, año, diseño del estudio, país. Además, se incorporó también apartados centrados en los resultados relevantes de cada estudio, características de las víctimas, de los agresores, tipo de abuso y las consecuencias psicológicas de los abusos. Estos bloques se estructuraron en función de las variables más frecuentemente analizadas en la literatura científica sobre abusos en contextos religiosos y que resultan clave para el cumplimiento de los objetivos.

En cuanto a las características de los agresores se recogieron variables como el género, el rol religioso que desempeñaban dentro de las instituciones, y rasgos o características de personalidad descrito por los autores del estudio.

Respeto a las características de las víctimas, se prestó especial atención a la edad, el género y la percepción que tenía la víctima hacia el agresor.

Por otro lado, en cuanto al tipo de abuso, se codificaron variables como; el tipo de conducta (física, sexual, psicológica, espiritual), el lugar donde ocurrió este delito, y si hubo o no respuesta institucional.

Y para finalizar, las características psicológicas de las víctimas, este bloque es el más importante debido al enfoque del trabajo, y la necesidad de visibilizar los efectos psicológicos que emergen a causa de este abuso. Se destacaron variables como las propias consecuencias tras la experiencia de abuso, como son, síntomas del TETP, ansiedad, depresión, disociación, pensamientos autolesivos, ideas suicidas, sentimiento de culpa o vergüenza, crisis espirituales o de fe.

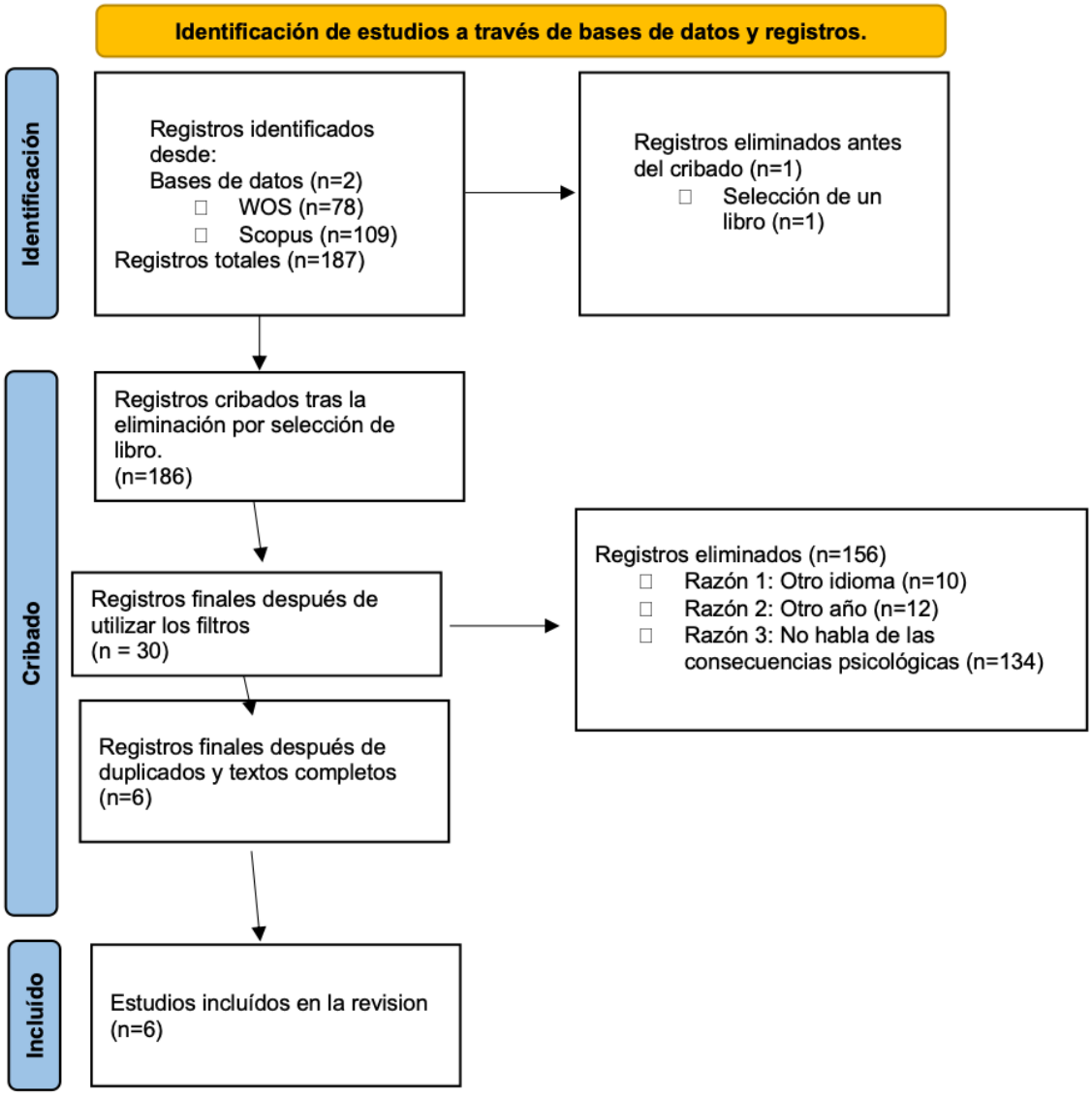
3. Resultados

3.1. Selección de estudios.

La figura 1 muestra el proceso de cribado y selección para los estudios seleccionados para el trabajo. En primer lugar, se realizó la búsqueda en las bases de datos mencionadas, lo que resultó un total de 187 artículos. Después al aplicar los filtros, idioma, año, y estudios que se referían específicamente a las consecuencias psicológicas en estos casos, se eliminaron un total de 156 artículos. Posteriormente se volcaron en el programa Zotero para su organización, eliminando aquellos que estuviesen duplicados, eliminándose así 18 artículos. Con los 13 artículos restantes, se realizó una evaluación completa, descartando todos aquellos a los que no se podía obtener el texto completo, para una mayor rigurosidad para el trabajo. La elección final constó de 6 estudios, que fueron considerados aptos para la revisión sistemática.

Figura 1

Diagrama de flujo de PRISMA para nuevas revisiones sistemática



Nota: El diagrama de flujo representa el proceso de selección de los estudios.

3.2.Característica de los estudios

Tabla 1

Características de los estudios incluidos en la revisión.

Autor (año)	Diseño y país	Resultados relevantes	Características de las víctimas	Características de los agresores	Tipo de abuso	Consecuencias psicológicas
Leimgruber (2024)	Revisión teórico-crítica. Alemania	Denuncia las desigualdades de poder en la atención pastoral que favorecen el abuso. Introduce el concepto de vulnerancia como potencial para dañar.	Mujeres adultas. Buscaban ayuda espiritual o consejo.	Clérigos varones en posiciones de autoridad. Abusan del rol espiritual, especialmente en confesiones o asesoramiento.	Sexual. Espiritual. Psicológico.	Trauma. Crisis de fe, sentimiento de traición.
Kgatle & Frahm-Arp (2022)	Estudio de caso. Sudáfrica.	Analiza un juicio de un pastor acusado de abuso. La víctima testifica sobre la	Mujeres jóvenes, especialmente vulnerables por la edad, la pobreza y la	Pastor líder, con carisma, poder institucional, culto a su figura y uso del discurso religioso	Sexual. Espiritual. Psicológico.	TETP, aislamiento, exclusión, sentimiento de culpa, crisis de fe

		manipulación y el abuso de poder.	subordinación religiosa. Ejemplo: Niña abusada desde los 14 años.	para manipular al resto.		(manipulación de la percepción de Dios)
Compte Grau (2022)	Estudio teórico-reflexivo con revisión de literatura. España	Urgencia de atención integral a las víctimas de abuso dentro de la Iglesia	Adultos. Mayoría de víctimas, mujeres.	Clérigos.	Sexual. Espiritual. Psicológico.	Victimización secundaria. Pérdida de fe. TEPT.
Heyder (2022)	Análisis cualitativo de testimonios autobiográficos. Alemania	Se documenta el rol del abuso espiritual como acompañante del abuso sexual.	Mujeres adultas abusadas dentro de la Iglesia, formadas religiosamente.	Clérigos y figuras de autoridad eclesial	Sexual. Espiritual. Psicológico.	Vergüenza, crisis de fe, ansiedad, sentimiento de inutilidad y aislamiento.
Hunt et al. (2024)	Encuesta nacional (ACMS) con base estadística. Australia.	Habla sobre la prevalencia del abuso sexual en instituciones religiosas.	Hombres abusados en la infancia, y muchos de ellos lo revelaron años después.	Sacerdotes y líderes religiosos varones. Figuras de autoridad para las familias.	Sexual. Físico (dentro de los internados). Psicológico.	TETP, trastornos de apego, depresión, desconfianza, ansiedad.

Farrell et al. (2010)	Estudio cualitativo intervención clínica con EMDR. Reino Unido.	Habla sobre el trauma complejo y único que genera ser una víctima de abusos por parte de sacerdotes. EMDR resultó eficaz.	Personas adultas abusadas por sacerdotes.	Sacerdotes con carisma, poder espiritual, y manipuladores.	Sexual. Psicológico. Espiritual.	Alteración de la imagen de Dios y de uno mismo. Síntomas de estrés extremo, culpa, depresión.

3.3.Resultados de los estudios individuales.

Los estudios incluidos hasta el momento presentan una variedad metodológica y sobre todo geográfica significativa y el abordaje de las consecuencias psicológicas producidas por el abuso en contextos cristianos.

De los seis estudios que se examinan en el trabajo, dos adoptan un enfoque cualitativo (Heyder, 2022; Farrell et al., 2010), dos también son estudios reflexivos o teóricos con revisión bibliográfica (Leimbgruber, 2024; Compte Grau, 2022), un estudio cuantitativo de base estadística (Hunt et al., 2024) y por último un estudio de caso (Kgatle &Frahm-Arp, 2022). Gracias a que los trabajos de distribuyen geográficamente entre España, Alemania, Sudáfrica, Australia y Reino Unido, se puede ver la amplitud internacional del fenómeno.

3.3.1. Características de los agresores

A partir de los estudios analizados en esta revisión, se identifican varios patrones comunes en los perfiles de los agresores dentro de las instituciones religiosas cristianas. Todos los estudios reportan que los agresores son varones, adultos y sobre todo con poder jerárquico dentro de la comunidad a la que pertenecen. En esta revisión, no se han identificado agresoras femeninas, lo que refuerza la idea de que las dinámicas de abuso dentro de las instituciones están profundamente atravesadas por relaciones de poder masculinizadas.

En cuanto a su posición institucional, los seis estudios coinciden en que los agresores tienen algún tipo de poder espiritual, ya sea como líderes religiosos, sacerdotes, pastores o confesores que destacan por su carisma y presencia pública. En el estudio presentado por Farrell et al. (2010), los autores señalan que los agresores ejercían una fuerte influencia emocional y espiritual sobre las víctimas, ya que, eran personas reconocidas por su devoción y santidad. En el caso sudafricano analizado por Kgatle y Frahm-Arp (2022) el agresor era un pastor carismático que utilizó su posición de liderazgo para crear un culto personal y justificar sus acciones como parte de la voluntad divina. De igual modo, Leimgruber (2024) y Heyder (2022) enfatizan como el poder institucional y las

funciones pastorales se convierten en herramientas para manipular y controlar a las víctimas.

En cuanto a las tácticas utilizadas para llevar a cabo el abuso, se pueden observar que se repiten patrones de manipulación espiritual, uso distorsionado del lenguaje religioso, control emocional y explotación de la necesidad de guía y consuelo. Los agresores suelen ocultar su violencia bajo actividades de acompañamiento, oración, asesoramiento o confesión, lo que hace más complicado para la víctima reconocer el abuso y favorecer el silencio. Esta tendencia se puede apreciar de manera significativa en los estudios de Leimgruber (2024), Compte Grau (2024) donde se explora el uso del poder simbólico clerical como herramienta de sometimiento.

Aunque los estudios revisados no proporcionan una descripción clínica completa de los agresores (por ejemplo, edad media, antecedentes personales) si permiten esbozar algunas características psicológicas que se presentan de manera común. La utilización de discursos religiosos para justificar el abuso aparece como una distorsión cognitiva recurrente. Kagtle y Frahm-Arp (2022) documentan como el pastor aprovechó su posición de "profeta "para exigir una obediencia espiritual total, justificando sus actos como si fueran la voluntad de Dios. De manera similar, Farrel et al. (2010) señalan que numerosos agresores son capaces de alterar la visión que las víctimas tienen de Dios, usándola como una herramienta para la manipulación emocional.

En relación con los factores que intensifican la situación, se destaca el aislamiento de las comunidades religiosas, la autoridad moral incuestionable del clero y la ausencia de supervisión institucional efectiva, elementos que crean un clima de impunidad y favorecen la continuidad del abuso. Este fenómeno es particularmente evidente en entornos católicos tradicionales (Heyder, 2022; Leimgruber, 2024), además de encontrarse en comunidades evangélicas carismáticas como documenta Kgatle y Frahm-Apr (2022).

Por último, se observa que los agresores tienden a generar dependencias emocionales o espirituales con sus víctimas, complicando el poner fin a la relación de abuso. El discurso pastoral centrado en el pecado, la obediencia, la santidad y el perdón refuerza el

sometimiento psicológico y espiritual. Este aspecto está vinculado a efectos dañinos para las víctimas que padecen no solo abuso sexual, físico o psicológico, sino también una grave ruptura existencial y una crisis de fe como muestran los estudios de Farrell et al. (2010) y Heyder (2022).

3.3.2. Características de las víctimas

En cuanto a las características de las víctimas, se observan patrones recurrentes en las víctimas de abuso dentro de las instituciones religiosas cristianas.

En todos los trabajos, la mayoría de las víctimas son mujeres, aunque Hunt et al. (2024) también documentan un porcentaje considerable de hombres que han sufrido abuso sexual durante su infancia. Las edades de las víctimas varían desde la adolescencia -con casos que comienzan desde los 14 años, como en el estudio de Kgatle y Frahm-Arp (2022) – hasta la edad adulta, momento en el que muchas denuncias se formulan mucho tiempo después de que ocurriese los hechos (Hunt et al., 2024; Farrell et al., 2010).

Todas las investigaciones coinciden en que las personas afectadas buscaban en un principio apoyo espiritual o asesoramiento pastoral; esta búsqueda de consuelo y guía se convierte irónicamente en un factor de riesgo al estar relacionada con una figura de autoridad religiosa. Heyder (2022) y Leimgruber (2024) destacan como la formación religiosa previa y la confianza depositada en el clero dificultan a la víctima identificar la agresión y romper con el silencio. Compte Grau (2022) agrega que, en numerosas ocasiones las personas adultas que sufrieron abusos estaban ya integradas en la vida de la Iglesia como fieles comprometidas, lo que intensifica el impacto emocional.

Respecto a la percepción del agresor, las víctimas generalmente comienzan describiendo al líder religioso como una persona que brinda protección y orientación, una persona "cercana a Dios" o con un carisma especial, hasta experimentar una progresiva vergüenza, desconfianza y culpa cuando el abuso se hace evidente (Farrell et al., 2010; Kgatle & Frahm-Arp, 2022). Hunt et al. (2024) indican también que, en los casos de hombres que fueron abusados en su infancia, la tardanza en relevar la situación se basa en la misma vergüenza y miedo de no ser tomados en serio.

La vulnerabilidad psicológica previa se muestra en todos los estudios como un elemento que favorece la victimización: conflictos personales, pérdidas afectivas, o situaciones de aislamiento.

En conjunto, las características de las víctimas (edad, género), la búsqueda de apoyo espiritual y la percepción idealizada del agresor, junto a factores de vulnerabilidad previos, configuran un perfil de víctima que requieren de intervenciones psicológicas y pastorales especializadas.

3.3.3. Consecuencias psicológicas

En análisis de los seris estudios muestra una gran variedad de efectos psicológicos que resultan del abuso en contextos de fe cristiana. Todos los estudios concuerdan en que los efectos de estas experiencias van más allá del trauma puntual, generando secuelas profundas, persistentes y en muchos casos, difíciles de abordar debido a la complejidad del entorno en el que se manifiestan.

Una de las consecuencias más recurrentes es el desarrollo de estrés postraumático (TEPT), especialmente evidente en aquellos que sufrieron abusos en su infancia o juventud según lo que indican Hunt et al. (2024) y Kagtle &Frahm-Arp (2022). En estos casos, los síntomas no solo están relacionados con el evento traumático en sí, sino también a la traición por parte de la figura de autoridad espiritual, lo que agrava la disociación, las pesadillas, los recuerdos intrusivos y los problemas de regulación emocional.

También se observa una alta prevalencia de depresión, ansiedad y culpa, como indican Farrell et al. (2010), Heyder (2022) y Compte Grau (2022). La interiorización de la culpa dificulta el proceso de denuncia y de recuperación emocional. Este sentimiento de autoinculpación se vuelve especialmente dañino cuando se mezcla con la vivienda espiritual como explican Leimgruber (2024) y Heyder (2022), quienes destacan el papel el discurso religioso en la normalización del sufrimiento y en la limitación del rechazo al abuso.

Otra consecuencia importante y desatacada es la crisis espiritual o la pérdida de fe, que se observa en prácticamente todos los estudios. Las víctimas sienten una ruptura existencial con la imagen de Dios, la Iglesia y sus referentes. Farrell et al. (2010) y Heyder (2022) describen como las víctimas reportan una “alteración de la imagen de Dios” y una

desconexión respecto a su vida espiritual anterior, lo que puede traducirse en un vacío emocional profundo, aislamiento y un abandono de la práctica religiosa.
Además, se identifican síntomas de aislamiento social, dificultades en la construcción de relaciones afectivas y problemas de confianza, sobre todo en situaciones en las cuales la comunidad de fe les ha fallado en reconocerles o apoyarles. Este efecto de revictimización por parte de las instituciones se enfatiza en los trabajos de Compte Gray (2022) y Kagtle & Frahm-Arp (2022), donde se señala que la reacción institucional puede ser tan dañina como el abuso inicial, generando sentimientos de exclusión, invisibilidad y vergüenza social.

En estudios como el de Farrell et al. (2010), se abordan consecuencias más complicadas, tales como la desorganización de la identidad personal, la invalidez espiritual y una visión profundamente dañada de uno mismo. Estos síntomas constituyen el llamado "trauma complejo", donde las múltiples capas de la victimización se superponen: abuso sexual espiritual y daño existencial.

En general, los estudios concuerdan en que el sufrimiento psicológico en quienes han sufrido abuso dentro de entornos cristianos no se limita a un trauma tradicional, sino que también conlleva un trauma moral como institucional y provoca una ruptura en los sistemas de significado personal y espiritual.

4. Discusiones

El objetivo general de esta revisión ha sido analizar las consecuencias psicológicas del abuso en entornos religiosos cristianos. Los hallazgos obtenidos demuestran de forma consenciente que las repercusiones del abuso no solo se reflejan en los síntomas típicos del trauma, sino que provoca un daño mucho más significativo a la identidad, la espiritualidad y las relaciones interpersonales.

En los estudios analizados se identifican efectos comunes como el trastorno por estrés postraumático (TEPT), ansiedad, depresión, y fuertes sentimientos de culpa (Farrell et al., 2010; Hunt et al.,2024; Kgatle & Farhm-Arp, 2022). Estos síntomas son coherentes con la literatura previa, donde se señala que los sobrevivientes de abusos sexuales y espirituales en entornos religiosos experimentan tasas más elevadas de sufrimiento

psicológico sostenido en el tiempo (Smith & Freyd,2014; Perry &McDonald, 2024). A ello se le suma la crisis de fe o espiritual documentada en todos los estudios que se han revisado en este trabajo, que implica una ruptura con Dios y con la comunidad religiosa, generando una gran pérdida del sentido de vida o vital (Heyder, 2022; Compte Grau, 2022).

Lo distinto del daño en estos casos, es que no solo se produce un trauma a nivel personal, si no un trauma a nivel existencial como han señalado autores como Freyd (1996) y Ward (2011). El agresor además de sobrepasar los límites corporales o emocionales, lo hace desde una posición sagrada para la víctima, haciendo que la víctima sienta que ha sido traicionada por la misma estructura que debería estar protegiéndola. Este fenómeno se conoce como "traición espiritual", agrava el daño e impide muchas veces la recuperación, especialmente cuando la institución ignora, minimiza o silencia los hechos (Smith & Freyd, 2014).

La literatura indica que la utilización del lenguaje religioso para manipular y justificar el abuso aumenta la confusión moral de la víctima, y prolonga el trauma incluso aunque se finalice la relación de ambos (Bottoms et al.,2004).

Respecto al primer objetivo específico, se ha reconocido un perfil recurrente en víctimas que combina factores psicológicos, sociales y espirituales de vulnerabilidad. La mayoría de las víctimas son mujeres adultas, muchas de las cuales tienen una fuerte conexión previa con la vida de fe, lo que refuerza la confianza y la sumisión frente al agresor (Leimgruber, 2024; Heyder, 2022). Este patrón coincide con lo que menciona Bottoms et al. (2004), quienes indican que la tendencia a obedecer la autoridad espiritual es uno de los principales factores de riesgo en entornos religiosos.

Además, se reconocen situaciones de dependencia emocional, búsqueda de un guía espiritual o la necesidad de consuelo como elementos que preceden el abuso. Estas características, en lugar de responsabilizar a las víctimas, ayudan a entender cómo el entorno institucional y doctrinal crea situaciones favorables para la manipulación. De acuerdo con Walker et al. (2009), muchas víctimas enfrentan crisis personales o pérdidas importantes justo cuando se comprometen de manera más profunda con su comunidad religiosa, aumentando así su vulnerabilidad.

Otro elemento clave es la visión inicial idealizada del agresor, visto como una figura de autoridad moral o un mentor espiritual, complicando así el reconocimiento del abuso y

perpetuando el silencio (Farrell et al., 2010; Kgatle & Frahm-Arp, 2022). Esta visión se trasforma posteriormente en confusión, miedo e incluso culpa o autoinculpación, especialmente cuando el discurso religioso es utilizado para justificar la violencia.

Los resultados coinciden con las investigaciones anteriores que describen como el abuso en tales circunstancias genera una ruptura profunda de la identificas espiritual de la víctima, impactando no solo a su salud mental, sino también a su lugar dentro de la comunidad y su forma de relacionarse con lo divino (Ward, 2011; Perry & McDonald, 2024).

En cuanto al segundo objetivo específico, los agresores identificados en los estudios poseen características estructurales y conductuales que son fundamentales para comprender el fenómeno. En todos los casos analizados, los agresores son varones adultos, que ocupan una posición destacada dentro de la jerarquía eclesiástica (sacerdotes, pastores, confesores o líderes carismático). Su rol dentro de la institución no solo les confiere un poder simbólico, sino que también les proporciona un contacto cercano con los fieles, a menudo en situaciones de vulnerabilidad (Leimgruber, 2024; Farrell et al., 2010).

Estos líderes religiosos ejercen su autoridad de manera opresiva, empleando el lenguaje de la fe para generar dependencia espiritual, confusión moral y sumisión emocional. De acuerdo con los estudios revisados, es común que los agresores justifiquen sus acciones como actos de afecto, cariño, pruebas divinas o partes de la voluntad de Dios, lo que impide que las víctimas interpreten bien la violencia sufrida (Kgatle & Frahm-Arp, 2022; Heyder, 2022).

Este uso perverso del rol pastoral ha sido descrito previamente por autores como Tisherlam & Geffner (2010) y Saradjian & Nobus (2003), quienes señalan que el poder espiritual puede ser utilizado de manera abusiva si no hay instituciones o normas que lo regulen. Además, estudios como los de Randall et al. (2011) apuntan que muchso agresores presentan distorsiones cognitivas, como la de minimizar el daño, culpabilizar a la víctima y la utilización de la religión como justificación de sus actos.

Este trabajo permite afirmar que el abuso en contextos religiosos cristianos constituye una forma compleja de violencia, que daña no solo el cuerpo o la mente de cada víctima, si no el sistema de creencias, identidad espiritual y confianza relacional. Los perfiles de las víctimas y de los agresores encontrados en los estudios y en la literatura previa refuerzan la importancia de una respuesta institucional, medidas de reparación espiritual y comunitaria y acompañamiento psicológico especializado, creando así políticas de prevención fundamentadas en el reconocimiento del poder clerical como factor de riesgo.

4.1.Implicaciones para la práctica clínica y futuras líneas de investigación.

Los hallazgos de este trabajo o revisión sistemática son de gran importancia para la práctica clínica en el ámbito de la Psicología General Sanitaria. Los impactos del abuso en entonos religiosos cristianos, según se ha documentado, muestran una particular complejidad al combinar dimensiones psicológicas, espirituales y relacionales. Esto requiere que los profesionales de la salud mental cultiven o desarrollen una sensibilidad clínica específica ante este tipo de experiencias traumáticas, las cuales frecuentemente permanecen silenciadas o las propias víctimas no reconocen el abuso.

Una de las principales implicaciones es la necesidad de reconocer al abuso espiritual como una forma legítima de trauma psicológico, aunque no siempre sea acompañado de violencia sexual o física de manera explícita. En las sesiones con los pacientes, es crucial contar con recursos para explorar la historia religiosa y la relación que mantienen o han mantenido en comunidades o con figuras religiosas, sin asumir que su experiencia con la fe ha sido siempre favorable.

Además, dado que muchas víctimas enfrentan sentimientos de culpa, vinculados a la religión, momentos de crisis en su fe, o una percepción errónea de sí mismas y de lo espiritual, se recomienda integrar en la intervención enfoques que contemplen no solo los síntomas clínicos (como la ansiedad, depresión o TETP) sino, también, el impacto existencial y espiritual de la experiencia.

En este sentido, enfoques terapéuticos como el EMDR, la terapia centrada en el trauma complejo o la integradora espiritual pueden ofrecer marcos valiosos a la hora del tratamiento, siempre desde una perspectiva sensible al trauma y respetuosa con las experiencias religiosas de la víctima. (Farrell et al., 2010).

Por otro lado, es fundamental considerar el sentimiento de traición por parte de la institución y el miedo a la estigmatización, especialmente si la víctima sigue vinculada. Esto implica crear un ambiente terapéutico que sea seguro, ético y no impositivo, donde la persona tenga la posibilidad de reparar sus relaciones sin la presión de renunciar a la fe, pero también que no se sienta obligado a mantener relaciones dañinas.
Finalmente, el contexto clínico debe de estar preparado para atender y abordar las secuelas a largo plazo, que puede incluir alteraciones en las relaciones, problemas de regulación emocional y desconfianza hacia los demás, que en muchas ocasiones tiene su origen en experiencias de abuso mantenidas durante años dentro de instituciones religiosas.

En esta revisión sistemática se ha puesto de manifestó las carencias en la literatura científica respecto al abuso a nivel general en entornos religiosos cristianos, especialmente en lo que respecta a adultos y las consecuencias psicológicas. Por lo tanto, se plantean varias líneas de investigación que podrían favorecer la base empírica y mejorar las estrategias de intervención en el ámbito clínico:

- Investigación clínica sobre víctimas adultas: Sería relevante desarrollar estudios cualitativos y cuantitativos centrados en adultos, tanto desde el punto de vista del trauma como del proceso de recuperación y resignificación espiritual.
- Desarrollo y validación de instrumentos específicos: Pese a que existen escalas como la *Spiritual Harm and Abuse Scale (*Koch & Edstrom, 2022), *aún* faltan herramientas adaptadas al entorno hispanohablante que permitan detectar el abuso espiritual y religioso dentro del ámbito clínico. La creación de estos instrumentos facilitaría la detección y mejoraría la calidad de las intervenciones en consulta.
- Estudios longitudinales: A causa del encubrimiento y del silencio que rodea estos casos, sería de gran valor contar con investigaciones longitudinales que analicen la evolución de los síntomas.
- Perspectiva de género: Diversos estudios apuntan que las mujeres, o las personas LGTBIQ+ y otras minorías dentro de las instituciones religiosas son las más vulnerables al abuso espiritual. Hay que implementar una mirada interseccional que permita analizar cómo se cruzan el género, la jerarquía, el poder en el trauma y la orientación sexual.
- Evaluación de intervenciones eficaces: Evaluar cuál de las intervenciones clínicas en consulta es la más eficaz para tratar estos temas y con esta población específica.

4.2.Limitaciones

Este trabajo tiene varias limitaciones que es importante tener en cuenta a la hora de interpretar los resultados y el trabajo en sí. La primera y la más importante, la escasez de literatura específica centrada sobre todo en las consecuencias psicológicas del abuso en entornos religiosos cristianos.

Durante el proceso de cribado descrito anteriormente, muchos artículos mencionaban el abuso desde una perspectiva más general y no abordando de forma directa las consecuencias psicológicas. Esto ha reducido el número final de estudios incluidos en la revisión y ha limitado hacer un análisis más profundo o comparaciones entre perfiles de víctimas y agresores.

Asimismo, otra limitación relevante es la falta de homogeneidad metodológica en los estudios seleccionados. Se identifican estudios teóricos, cualitativos y cuantitativos, pero con muestras, instrumentos y enfoques dispares, lo que dificulta la generalización de resultados y en muchos casos no se especifica variables como la edad, el tiempo trascurrido, el tipo de vínculo con el agresor lo que reduce la precisión del análisis.

Es importante señalar que la mayoría de los estudios revisados provienen de países occidentales (Alemania, Australia, Reino Unido, Sudáfrica), lo que restringe la diversidad cultural y geográfica del fenómeno. Las características doctrinales, jerárquicas y sociales pueden varias significativamente entre regiones, por lo que los resultados no se pueden aplicar necesariamente a otras realidades, como América Latina o entornos de religiosidad popular.

En conjunto, estas limitaciones subrayan la necesidad de investigar de manera empírica, específica y rigurosa las consecuencias psicológicas del abuso en entornos religiosos cristianos, especialmente en víctimas adultas para ofrecer intervenciones en consultas más adaptadas y culturalmente sensibles.

5. Conclusiones

Los objetivos planteados anteriormente en este trabajo han sido alcanzados, facilitando no solo una aproximación de las consecuencias psicológicas, sino una comprensión más

alta de las características de la víctima y de los agresores, así como de las dinámicas relacionales y espirituales que permite que este tipo de violencia ocurra más frecuentemente de lo que se piensa.

A través de la revisión sistemática realizada en este trabajo, se ha evidenciado que los efectos del abuso en estos entornos religiosos cristianos superan el daño físico o sexual afectando de manera directa a la identidad psicológica, vida espiritual y la confianza relacional de las víctimas. Entre las consecuencias más significativas se encuentran los síntomas de TEPT, depresión, ansiedad, una sensación constante de culpa, y una pérdida de creencias o una crisis espiritual profunda e intensa, especialmente en situaciones donde el agresor es una figura percibida como un representante de lo divino. Estas consecuencias no solo dificultan la revelación del abuso, sino también el inicio de la terapia, y se intensifica cuando la institución religiosa opta por el silencio, el encubrimiento o la revictimización.

En cuanto al perfil de las víctimas, se ha observado una presencia sobre todo de adultos, particularmente mujeres, que sufrieron abusos mientras buscaban un apoyo espiritual, consuelo emocional dentro de la institución o una pertenencia comunitaria. Estas personas, muchas veces con una formación religiosa sólida, tienden a idealizar la figura del agresor, lo que incrementa su vulnerabilidad ante estrategias de manipulación espiritual y emocional. Se ha observado también, que los ambientes con jerarquías estrictas, un control moral severo y un aislamiento social funcionan como elementos que mantienen el silencio y la impunidad.

Por otra parte, los agresores identificados en los estudios dentro de este trabajo son varones adultos con poder institucional y que poseen cierto carisma espiritual, son generalmente sacerdotes, pastores o líderes religiosos. Suelen utilizar su posición dentro de la Iglesia para crear lazos de dependencia emocional o espiritual con las víctimas, utilizando el lenguaje religioso como medio de control. En varios casos estos agresores presentan distorsiones cognitivas que les permite justificar el daño causado, ya sea a través de la minimización del abuso, culpabilizar a otras personas o en la creencia de que todo está hecho por la intercesión de Dios.

Una limitación relevante que se ha encontrado ha sido la escasa literatura empírica centrada en las consecuencias psicológicas del abuso en adultos, así como la falta de

estudios clínicos que permitan sistematizar las intervenciones más eficaces. La mayoría de los estudios se centran en el abuso sexual infantil, especialmente en religiones católicas, dejando pendientes investigaciones más amplias sobre otras corrientes cristianas (protestantes, pentecostales, adventistas o evangélicas) y sobre todo sobre otras formas de abuso, como el espiritual o el psicológico, menos visibles, pero igual de dañinas.

Los resultados adquiridos reflejan una fuerte necesidad de desarrollar herramientas de evaluación clínica centradas en el abuso religioso, formar a profesionales de la salud mental en trauma complejo vinculado a entornos religiosos y sobre todo revisar las políticas de prevención institucional.

Para finalizar, este trabajo no solo enriquece el conocimiento académico sobre el abuso en entornos religiosos cristianos y sus consecuencias, sino que busca tener un impacto práctico, intentando promover una mayor visibilidad del fenómeno, impulsando a una intervención clínica más informada y transformar a los psicólogos clínicos en que sean personas verdaderamente comprometidos con el bienestar de las personas creyentes.

6. Bibliografía

Bleidorn, W., Lenhausen, M. R., Schwaba, T., & Hopwood, C. J. (2024). Psychological change before and after religious conversion and deconversion. *Journal of Personality*, *92*(4), 1193–1210. https://doi.org/10.1111/jopy.12881

Bottoms, B. L., Nielsen, M., Murray, R., & Filipas, H. (2004). Religion-related child physical abuse: Characteristics and psychological outcomes. *Journal of aggression, maltreatment & trauma*, *8*(1–2), 87–114. https://doi.org/10.1300/j146v08n01_04

Cashwell, C. S., Bentley, D. P., & Bigbee, A. (2007). Spirituality and counselor wellness. *The Journal of Humanistic Counseling Education and Development*, *46*(1), 66–81. https://doi.org/10.1002/j.2161-1939.2007.tb00026.x

Coates, D. D. (2010). Post-involvement difficulties experienced by former members of charismatic groups. *Journal of Religion and Health*, *49*(3), 296–310. https://doi.org/10.1007/s10943-009-9251-0

Dalenberg, C. J., Brand, B. L., Gleaves, D. H., Dorahy, M. J., Loewenstein, R. J., Cardeña, E., Frewen, P. A., Carlson, E. B., & Spiegel, D. (2012). Evaluation of the evidence for the trauma and fantasy models of dissociation. *Psychological Bulletin*, *138*(3), 550–588. https://doi.org/10.1037/a0027447

Demasure, K. (2022). The loss of the self—spiritual abuse of adults in the context of the Catholic Church. *Religions*, *13*(6), 509. https://doi.org/10.3390/rel13060509

Downie, A. (2022). Christian shame and religious trauma. *Religions*, *13*(10), 925. https://doi.org/10.3390/rel13100925

Doyle, T. P. (2003). *Pastoral psychology*, *51*(3), 189–231. https://doi.org/10.1023/a:1021301407104

Durà-Vilà, G., Littlewood, R., & Leavey, G. (2013). Integration of sexual trauma in a religious narrative: transformation, resolution and growth among contemplative nuns. *Transcultural Psychiatry*, *50*(1), 21–46. https://doi.org/10.1177/1363461512467769

Evans, J. H. (2021). The scientific spirit of American humanism, by STEPHEN P. weldon. *Sociology of Religion*, *82*(3), 388–389. https://doi.org/10.1093/socrel/srab026

Exline, J. J., Yali, A. M., & Sanderson, W. C. (2000). Guilt, discord, and alienation: the role of religious strain in depression and suicidality. *Journal of Clinical Psychology*, *56*(12), 1481–1496. https://doi.org/10.1002/1097-4679(200012)56:12<1481::AID-1>3.0.CO;2-A

Fallot, R. D., & Heckman, J. P. (2005). Religious/spiritual coping among women trauma survivors with mental health and substance use disorders. *The Journal of Behavioral Health Services & Research*, *32*(2), 215–226. https://doi.org/10.1007/bf02287268

Feiring, C., Taska, L., & Lewis, M. (2002). Adjustment following sexual abuse discovery: the role of shame and attributional style. *Developmental Psychology*, *38*(1), 79–92. https://doi.org/10.1037//0012-1649.38.1.79

Fernández, S. (2022). Victims are not guilty! Spiritual abuse and ecclesiastical responsibility. *Religions*, *13*(5), 427. https://doi.org/10.3390/rel13050427

Fitzgibbons, R., & O'Leary, D., Mrs. (2011). Sexual Abuse of minors by catholic clergy. *The Linacre Quarterly*, *78*(3), 252–273. https://doi.org/10.1179/002436311803888276

Fogler, J. M., Shipherd, J. C., Rowe, E., Jensen, J., & Clarke, S. (2008). A theoretical foundation for understanding clergy-perpetrated sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse*, *17*(3–4), 301–328. https://doi.org/10.1080/10538710802329874

Gershoff, E. T. (2002). Corporal punishment by parents and associated child behaviors and experiences: A meta-analytic and theoretical review. *Psychological Bulletin*, *128*(4), 539–579. https://doi.org/10.1037//0033-2909.128.4.539

Gottschalk, P., & Tcherni-Buzzeo, M. (2017). Reasons for gaps in crime reporting: The case of white-collar criminals investigated by private fraud examiners in

Norway. *Deviant Behavior*, *38*(3), 267–281. https://doi.org/10.1080/01639625.2016.1196993

Gubi, P. M., & Jacobs, R. (2009). Exploring the impact on counsellors of working with spiritually abused clients. *Mental Health, Religion & Culture*, *12*(2), 191–204. https://doi.org/10.1080/13674670802441509

Joel Engelman Joshua Briggs Grubbs Glen Milstein Irvin Sam Schonfeld. (2020). *Examining Exit: The Roles of Push and Pull in Leaving Religion*. https://doi.org/10.31234/osf.io/ax5bg

Landa, N., Zhou, S., & Tshotsho, B. (2019). Interrogating the role of language in clergy sexual abuse of women and girls in Zimbabwe. *Journal for the Study of Religion*, *32*(2), 1–20. https://doi.org/10.17159/2413-3027/2019/v32n2a5

Leclerc, B., Proulx, J., & Beauregard, E. (2009). Examining the modus operandi of sexual offenders against children and its practical implications. *Aggression and Violent Behavior*, *14*(1), 5–12. https://doi.org/10.1016/j.avb.2008.08.001

Lucchetti, G., Koenig, H. G., & Lucchetti, A. L. G. (2021). Spirituality, religiousness, and mental health: A review of the current scientific evidence. *World Journal of Clinical Cases*, *9*(26), 7620–7631. https://doi.org/10.12998/wjcc.v9.i26.7620

Lueger-Schuster, B., Kantor, V., Weindl, D., Knefel, M., Moy, Y., Butollo, A., Jagsch, R., & Glück, T. (2014). Institutional abuse of children in the Austrian Catholic Church: types of abuse and impact on adult survivors' current mental health. *Child Abuse & Neglect*, *38*(1), 52–64. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.07.013

Norman Garrido Cabezas, C. P.-C. (Ed.). (2020). *ABUSO SEXUAL ECLESIÁSTICO EN CHILE: LAS INTERPRETACIONES DE ALTOS REPRESENTANTES DE LA IGLESIA CATÓLICA ANTE LAS ACUSACIONES*. https://www.redalyc.org/journal/339/33964462002/33964462002.pdf

Oakley, L., & Kinmond, K. (2013). *Breaking the Silence on Spiritual Abuse* (1a ed.). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137282873

Pereda, N., Segura, a. N., & Lia, y. L. S. (s/f). *Características del Abuso Sexual Infantil por representantes de la Iglesia católica en España*. Fundacioorienta.com. Recuperado el 20 de mayo de 2025, de https://www.fundacioorienta.com/wp-content/uploads/2020/02/Pereda-N-M4.pdf

Perry, S. (2024). Religious/spiritual abuse, meaning-making, and posttraumatic growth. *Religions*, *15*(7), 824. https://doi.org/10.3390/rel15070824

Plante, T. G. (Ed.). (2004). Sin against the innocents: Sexual abuse by priests and the role of the Catholic Church. *Psychology, religion, and spirituality.*, *226*. https://psycnet.apa.org/fulltext/2004-13449-000.pdf

Rosmarin, D. H., Bigda-Peyton, J. S., Öngur, D., Pargament, K. I., & Björgvinsson, T. (2013). Religious coping among psychotic patients: relevance to suicidality and treatment outcomes. *Psychiatry Research*, *210*(1), 182–187. https://doi.org/10.1016/j.psychres.2013.03.023

Smith, C. P., & Freyd, J. J. (2014). Institutional betrayal. *The American Psychologist*, *69*(6), 575–587. https://doi.org/10.1037/a0037564

Spröber, N., Schneider, T., Rassenhofer, M., Seitz, A., Liebhardt, H., König, L., & Fegert, J. M. (2014). Child sexual abuse in religiously affiliated and secular institutions: a retrospective descriptive analysis of data provided by victims in a government-sponsored reappraisal program in Germany. *BMC Public Health*, *14*(1), 282. https://doi.org/10.1186/1471-2458-14-282

Tishelman, A. C., & Geffner, R. (2010). Forensic, cultural, and systems issues in child sexual abuse cases--part 2: research and practitioner issues. *Journal of Child Sexual Abuse*, *19*(6), 609–617. https://doi.org/10.1080/10538712.2010.523514

Ullman, S. E., Townsend, S. M., Filipas, H. H., & Starzynski, L. L. (2007). Structural models of the relations of assault severity, social support, avoidance coping, self-blame, and PTSD among sexual assault survivors. *Psychology of Women Quarterly*, *31*(1), 23–37. https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2007.00328.x

van der Kolk, B. A. (2014). The body keeps the score: Brain, mind, and body in the healing of trauma. *xvi*, *443*. https://psycnet.apa.org/fulltext/2014-44678-000.pdf

Vrolijk-Bosschaart, T. F., Brilleslijper-Kater, S. N., Benninga, M. A., Lindauer, R. J. L., & Teeuw, A. H. (2018). Clinical practice: recognizing child sexual abuse-what makes it so difficult? *European Journal of Pediatrics*, *177*(9), 1343–1350. https://doi.org/10.1007/s00431-018-3193-z

Vrolijk-Bosschaart, T. F., Brilleslijper-Kater, S. N., Widdershoven, G. A., Teeuw, A. R. H., Verlinden, E., Voskes, Y., van Duin, E. M., Verhoeff, A. P., Benninga, M. A., & Lindauer, R. J. L. (2017). Physical symptoms in very young children assessed for sexual abuse: a mixed method analysis from the ASAC study. *European Journal of Pediatrics*, *176*(10), 1365–1374. https://doi.org/10.1007/s00431-017-2996-7

Walker, D. F., Courtois, C. A., & Aten, J. D. (Eds.). (2015). *Spiritually oriented psychotherapy for trauma*. American Psychological Association.

Walker, D. F., Reid, H. W., O'Neill, T., & Brown, L. (2009). Changes in personal religion/spirituality during and after childhood abuse: A review and synthesis. *Psychological trauma: theory, research, practice and policy*, *1*(2), 130–145. https://doi.org/10.1037/a0016211

Ward, D. J. (2011). The lived experience of spiritual abuse. *Mental Health, Religion & Culture*, *14*(9), 899–915. https://doi.org/10.1080/13674676.2010.536206

Wortley, R., & Smallbone, S. (2014). A criminal careers typology of child sexual abusers. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, *26*(6), 569–585. https://doi.org/10.1177/1079063213503689

Yamada, A.-M., Lukoff, D., Lim, C. S. F., & Mancuso, L. L. (2020). Integrating spirituality and mental health: Perspectives of adults receiving public mental health services in California. *Psychology of Religion and Spirituality*, *12*(3), 276–287. https://doi.org/10.1037/rel0000260

Ziaeepour, H. (2025). Quantum state of fields in SU(∞) quantum gravity. *Academia Quantum*, *2*(1). https://doi.org/10.20935/acadquant7579